

Como prólogo:

El argumento de la obra de Plauto *Los Cautivos* es sencillo, aunque no por eso menos folletinesco *avant la lettre*. Estamos en guerra (es asombrosa la actualidad de Plauto en esta atmósfera pre-bélica y con los cautivos de Guantánamo). El único hijo del general Herigión está preso. El amor de padre, aumentado por la desgracia que le ocurrió 20 años atrás cuando perdió otro hijo por culpa de un traidor que se lo robó siendo niño, busca una solución y la encuentra en una pareja de presos a los que quiere cambiar por su hijo. Como el gran maestro Plauto sabe muy bien ligar y desligar los elementos de sus comedias, en esta pareja de presos está, sin que lo sepa ninguna de las dos partes interesadas, el otro hijo de Herigión, el hijo perdido. Costará lo suyo sacar a sus protagonistas de este embrollo, pero Plauto lo hará con mano izquierda y gran cintura. Y sin caer en ningún momento en el chiste fácil, obsceno o vulgar.

Aparte del argumento, me gustaría subrayar la extraordinaria modernidad de las escenas metateatrales (del teatro dentro del teatro, del papel del director de la obra); del graciosísimo parásito de Manitas, que recorre toda la obra con la única preocupación de buscar la ansiada comida; la extraordinaria vuelta de la tuerca en el uso (tan querido, por otra parte, en las obras de Plauto) del recurso del doble, con la pareja de los dos hermanos y la usurpación de los "roles" de Filibas y Trépido respectivamente.

Por último, mencionar el trabajo corporal de la actuación, la cristalización de los tipos en la comedia y el alto nivel de humanidad que se respira en una obra bélica que podría ser vociferante y belicosa.

Para el grupo *Ménades*. P.A. Angelopoulos